

Recibido: 2024-01-17

Aceptado: 2024-04-20

Publicado: 2024-10-09

DOI: <https://doi.org/10.36800/madgu.v7i13.111>

Interiores urbanos en la Ciudad de México: entre el umbral y la apertura a la ciudad

Bruno Cruz Petit

Resumen:

La expresión «interior urbano» une dos expresiones aparentemente opuestas: «interior» y «urbano». A su carácter de oxímoron se le une la ambigüedad propia de ambos términos, dada por los numerosos enfoques con los que se estudia cada uno de ellos. Sin embargo, se trata de una categoría novedosa e interesante a la hora de describir lugares semicerrados vinculados a la ciudad, en los cuales el usuario siente los beneficios de un espacio seguro, acotado y significativo, donde puede desarrollar comportamientos propios del ámbito público y algunos del ámbito privado. El objetivo del presente trabajo es analizar seis interiores urbanos de la Ciudad de México, con una metodología cualitativa de tipo etnográfica, partiendo de una discusión y clarificación preliminar sobre la terminología usada en estudios previos; la cual es necesaria para abordar la complejidad de análisis de un conjunto de espacios heterogéneo. Los resultados se presentan estructurados por una taxonomía derivada de la observación participante y la descripción fenomenológica de los casos escogidos. Dicha descripción pone énfasis en el grado de apertura del espacio y en los rasgos que permiten describir cada interior en función de atributos dados por el ambiente, el lugar y la interioridad

Palabras clave: Ciudad de México, interior urbano, morfología urbana

Abstract:

The term "urban interior" links two apparently opposite expressions, "interior" and "urban". In addition to its oxymoron nature, the ambiguity inherent to both terms is due to the numerous approaches used to study each of them. However, it is an interesting and new concept useful when describing semi-enclosed places linked to the city, in which the user perceives the benefits of a safe, enclosed, and significant space, where he/she can display behaviors typical of the public sphere and some of the private sphere. The aim of this paper is to analyze six urban interiors in Mexico City using a qualitative ethnographic methodology, starting with a preliminary discussion and clarification of the terminology used in previous studies, which is necessary to face the complexity of analyzing an heterogeneous set of spaces. The results are structured according to a taxonomy derived from participant observation and the phenomenological description of the selected cases. This description emphasizes the degree of openness of the space and the characteristics that make it possible to describe each interior in terms of its attributes given by the environment, place and interiority.

Keyword: Mexico City, urban interior, urban morphology

Dr. Bruno Cruz Petit

<https://orcid.org/0000-0001-8666-2969> | cruzpetit@hotmail.com

Docente-investigador de la Universidad Motolinía del Pedregal y de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es licenciado en la UAB de Barcelona, cuenta con diplomado en el Institut de Sciences Politiques de París, así como maestría y doctorado en la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (nivel 2). Ha impartido las materias Antropología del Diseño e Historia de la habitación. En 2017 obtuvo la estancia de investigación Cátedra Matías Romero otorgada por la Universidad de Texas en Austin y la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales, arbitradas e indexadas en las bases de datos Scimago y Scopus. En sus trabajos ha profundizado en el estudio de la habitabilidad, vivienda e interioridad, entre otros temas.

Bruno Cruz Petit

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas ha aparecido un conjunto de publicaciones (Giunta, 2009; Attiwill, 2011; Atmodiwirjo y Yatmo, 2021) que proponen el término «interior urbano» para referirse a espacios de la ciudad que contienen rasgos propios de los interiores arquitectónicos; umbrales, cierres parciales o totales, ornato, microambientes, mobiliario urbano. Se trata de un fenómeno de crecimiento de la ciudad hacia el interior, con actividades públicas cobijadas y parceladas, tendencia que ha generado una abundante —y en ocasiones confusa— terminología que plantea ciertas dificultades iniciales para el trabajo de análisis teórico y, posterior, trabajo de campo. Una primera tarea de revisión histórica y acotamiento semántico será útil para delimitar los objetos de estudio en este campo.

ANTECEDENTES

Benjamin (1999), en su *Libro de los Pasajes*, escrito entre 1927 y 1940, recopila reflexiones y experiencias propias sobre la arquitectura de los pasajes comerciales y sobre el nacimiento del interior como categoría cultural. Sin usarse el término, se está anticipado la idea de interior urbano, también sin aplicarlo a otros espacios cubiertos de la ciudad como estaciones de tren, museos o salas

de exposiciones universales. En otros fragmentos de dicha obra hay puntuales referencias al que se puede considerar el primer gran interior urbano, el Crystal Palace de J. Paxton en Londres.

Este es el primer ejemplo de la nueva arquitectura de hierro y cristal que Sloterdijk (2004-2005), retomando reflexiones de Dostoievski, verá como «mundo interior del capital», un símbolo de la esfera producida por el capitalismo más monumental que los pasajes en los que Benjamin trazaba analogías con el espacio doméstico burgués. Estos, por la limitación de espacio, cedieron protagonismo a las tiendas departamentales decimonónicas y posteriormente a los *shopping malls*.

La reflexión ulterior sobre el fenómeno no ha parado desde entonces. Leveratto (2019), en su exhaustiva revisión de la literatura sobre interior urbano, señala como pioneros los escritos de Banham (1969), donde se desvincula lo interior de cualquier escala o forma tipológica. Kahn adjetivó como «cuarto urbano» el boceto de una plaza italiana presentado en la exposición del Museo de Arte de Filadelfia «City/2» de 1971. Por su parte, Giunta (2009) publicó un artículo pionero al usar el término «interior urbano» en el mismo título del texto; de manera posmoderna puso énfasis en una arquitectura hecha de flujos, actores e información¹. Si en Pimlott (2010) el espacio del *mall* aún era visto en términos geográficos (territorio interiorizado), Attiwill (2011) emplea el término de «interior urbano» para plantear una problemática creativa: la de insertar interiores en relación con un exterior y una envolvente exterior dinámica, contingente y cambiante.

En un número monográfico de la revista IDEA, Attiwill et al. (2015) dejaron a dialogar ideas procedentes de Instituto Politécnico de Milán y de la RMIT de Melbourne. Leveratto (2019) recuerda que la intención de los escritos en este número era generar una provocación intelectual al ver las

¹ Para A. Giunta (2009), el diseño de interiores tiene la oportunidad de ampliar su radio de acción en el reto de resignificar espacios públicos, considerando de manera sistémica objetos, espacios y sujetos cargados de energía e información; decodificación de las nuevas necesidades "bárbaras" (los nuevos usuarios que reúsan y rediseñan la ciudad), permitiendo que los espacios sean capaces de estructurar escenarios donde el evento define tanto al espacio como su forma.

potencialidades de una convergencia insólita entre interior y urbano. Sin embargo, estaba ayudando a comprender prácticas arquitectónicas emergentes. En otro artículo importante, Solomon (2018) eligió como título la expresión «urbanismo interior» para referirse al mundo artificial de partes de la ciudad, ciertamente no necesariamente cubiertas, con ambientes sensoriales y socialmente diferenciados; cada uno con una calidad de aire y un olor particular, aplicando la noción a una ciudad hiperdensa como Hong Kong.

Polisemia del término y conceptos afines

El espíritu de ruptura con los conceptos tradicionales, como vemos, ha llevado a expandir al máximo el significado del adjetivo «interior», asimilándolo a la idea heideggeriana de «lugar» o la de ambiente, por otro lado, como posibilidad también la de «atmosfera»; categoría en la que profundiza Zumthor (2006). Otra categoría afín con la que se asocia e incluso se asimila el interior es la de «interioridad», definida en McCarthy (2005) como la cualidad abstracta que permite el reconocimiento de un interior, sin depender de una condición arquitectónica acotada. Por su parte, Cruz (2019) propone que la interioridad puede ser calificada de distinta forma; como espiritual —la que da soporte a actividades de reflexión— o hedonista —si en el espacio se promueve un lujo sensorial—, según el contexto histórico-cultural en la que se dé, lo que da flexibilidad al concepto de acuerdo al tipo de experiencia obtenida. Para Feliz (2020, p. 83) es una «condición transferible basada en modos de ocupación del interior», donde el uso y experiencia es tan importante como las cualidades materiales.

En el tema de este trabajo, la controvertida apertura de la definición de «interior» se suma a la ambigüedad del término «urbano». Efectivamente, este término cuenta con numerosas connotaciones, cuyo significado puede ir desde el más clásico —relativo a la ciudad, a lo exterior— hasta al que se refiere a un estilo de vida (Wirth, 1937). Esto hace que al investigador se le abra el abanico de temas posibles de estudio de un modo poco manejable. Por ejemplo, el espacio de una vivienda particular es en cierto modo un espacio urbano, tanto por su localización topográfica como porque en él se presenta un consumo o una estética urbana; sin embargo, la experiencia que se busca allí tiene una dimensión privada predominante. Igualmente, una calle que tiene,

o que funciona en la vida social como «lugar» —cargado de significados—, donde se pueden dar momentos de «interioridad», no necesariamente debe ser considerada un interior urbano porque, aunque puede haber algún tipo de umbral y un «ambiente» especial, no hay envolventes definidas que la separen del resto de la ciudad.

Este término posee a menudo rasgos de un interior público. Poot, Van Acker y De Vos. (2015), así como Altay (2021), escogen la expresión «interior público», lo que les permite eludir la ambigüedad del término «urbano», cuando todos los ciudadanos pueden acceder al espacio sin dificultad, aunque también puede ser de propiedad privada, así como de tiendas departamentales. No son públicos, en el sentido arquitectónico, aquellos interiores de edificios del gobierno —de titularidad pública— que tienen acceso restringido; como juzgados o archivos especializados. En la propuesta del presente trabajo «urbano» y «público» no serán términos equivalentes; un interior, aunque sea público, no se describe como «urbano» si no está vinculado a la ciudad. Por ejemplo, mediante visuales que recuerden al usuario que está en la ciudad, o inserto en el subsuelo urbano como en un metro y estacionamiento.

Definición y clasificación de interiores urbanos

Por consiguiente, en este trabajo, un interior urbano es un centro interno —con un mínimo de umbrales, cierres o protecciones— conectado material y/o simbólicamente a la ciudad y a la vida urbana. La idea de este término que justifica su uso preferente frente a «interior público» incorpora una reflexión y descripción del grado de apertura al exterior, a la ciudad, siendo dicha conexión lo que da el carácter de urbanidad a un espacio. En la línea de acotamiento semántico, aquí sugerida, aparece conveniente establecer una tipología, como se propone a continuación, que tenga en cuenta el vínculo con la morfología de la urbe.

Se sugieren dos grupos diferenciados de interiores urbanos: por un lado, el de «interiores urbanos en la ciudad» para referirnos a los que aprovechan la trama urbana del espacio público —calles, plazas, parques, puentes, túneles—; se cobijan encima o debajo de ella o se forman al colocar apéndices siguiendo la morfología urbana, como pérgolas, techumbres de andadores, o abriendo

túneles o pasajes. Por otro lado, tenemos los «interiores urbanos en edificios», inmuebles construidos sobre la ciudad —como los *malls*—, que la prolongan y se conectan con ella generando al mismo tiempo un interior nuevo. La línea divisoria en ocasiones se difumina cuando el grado de construcción añadida a la ciudad es similar al grado de aprovechamiento del territorio urbano ya existente; como en un estacionamiento subterráneo.

Pese a ello, la diferenciación es interesante para comprender dos estrategias y vivencias de distinto carácter. Aplicaremos esta clasificación a interiores urbanos de la Ciudad de México, donde es muy visible el crecimiento de estos espacios al interior del tejido urbano, tanto con elaboraciones que aprovechan la morfología del espacio público como con la extensión de la vida pública al interior de edificios construidos sobre la ciudad.

MÉTODOLÓGÍA

Para el presente estudio se empleó una metodología cualitativa basada en una observación sobre el terreno y apoyada por un levantamiento fotográfico. La metodología se basa en la que propone Spradley (2016, p.103); particularmente se emplean la fase de observación descriptiva (paso 4), la de observación focalizada (paso 6) y la de observación selectiva (paso 8).

La observación descriptiva proporciona aquí información sobre la ubicación y la función del espacio. La focalizada está acotada y guiada por un interés específico por el tipo de cierre y apertura del espacio respecto al conjunto urbano. La selectiva profundiza en la descripción de ambiente, el lugar y el tipo de interioridad experimentada por el observador, cuya participación, en términos de Spradley (2016, p.58) es moderada, siendo la de un visitante externo que, sin ser habitante o usuario regular del espacio, entra a visitarlo y a experimentarlo.

Es participante, en la medida en que el observador busca, mediante una exposición larga a la estimulación exterior y una investigación sobre la historia y funciones de cada emplazamiento, lograr una inmersión en una cultura concreta, necesaria en este caso para captar la carga simbólica de cada espacio en el contexto de la cultura metropolitana de la Ciudad de México.

Las observaciones se dan con una apertura a captar rasgos ambientales de tipo fenomenológico, lo que permite abordar detalladamente la arquitectura como experiencia espacial que involucra todos los sentidos.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Interiores urbanos en la ciudad

El primer grupo de casos que abordamos, los pasajes insertos en la trama urbana y evocadores de la tradición comercial europea estudiada por Benjamin (1999), son espacios semicerrados, con aperturas en los extremos, lo que configura un recorrido a modo de túnel con iluminación natural en los extremos y artificial —o cenital— en el tramo medio. Como caso que ilustra este grupo de interiores tenemos el pasaje América (Fig.1), en pleno centro histórico de la Ciudad de México (Alcaldía Cuauhtémoc).

El pasaje América conecta dos de las calles más turísticas del centro histórico: Madero y 5 de mayo. Moderniza el tipo arquitectónico del pasaje con luminarias de los años cuarenta y cincuenta perfectamente alineadas en tres filas que subrayan la perspectiva y la profundidad del recorrido. El bullicio y el ambiente de bazar contrasta con el diseño original.

Las tiendas originales del sobrio edificio de un modernismo clasicista tienen la persiana bajada y el espacio es ocupado por comercio informal que vende artículos de cierto lujo —perfumes, joyería, etc—) lo que, aunado al deambular del gentío, intensifica el carácter urbano del pasaje. En el centro del recorrido sorprende a la vista la presencia de un elevador y reloj antiguo en desuso, al lado de una escalera noble art déco, que conduce a las pocas oficinas de empresas aún instaladas en el inmueble, indicio de una historia que da una nota característica a un espacio absorbido por el flujo turístico y comercial de la zona.



Fig. 1 Pasaje América (calle Madero 18) (Fuente: Bruno Cruz).

Otro tipo de estrategia para sacar rendimiento de las posibilidades que ofrece la ciudad es aprovechar la trama urbana en puentes subterráneos que facilitan el cruce peatonal debajo de avenidas para evitar largos rodeos. Debajo de los puentes de la Ciudad de México se produce, en muchas ocasiones, una vida insólita.

El puente soterrado que une el barrio de Tlatelolco con la plaza de las Tres Culturas (Fig.2) no solo sirve para que los peatones crucen por debajo de la Av. de Insurgentes, sino para alojar una biblioteca pública². Se prolonga así el espíritu cultural tanto del sitio arqueológico y los museos de la plaza como de los equipamientos de barrio que el movimiento vecinal ha conseguido tener en la Unidad Habitacional Tlatelolco adyacente. La inserción de un espacio para libros en este sitio aleñado a la plaza —escenario de la última batalla de la Conquista, y de la matanza de estudiantes en 68— tiene una dimensión simbólica fuerte que hace del espacio un lugar.

² La Biblioteca Pública Generación Del 68 pertenece a la Alcaldía Cuauhtémoc. Fue fundada en julio del 2010, teniendo un personal de 6 a 10 personas. Está ubicada en el Pórtico Antonio Caso, 3a. Sección de la Unidad Nonoalco Tlatelolco.



Fig 2. Puente bajo Eje Central, Plaza de las Tres Culturas (fuente: Bruno Cruz)



Fig. 3 Plaza de las Tres Culturas y Eje Central (fuente: <https://mx.pinterest.com/pin/422423640022494353/>)

En la adyacente Unidad Habitacional Tlatelolco también destacan los andadores que protegen a los transeúntes de la lluvia y el sol y facilitan el recorrido entre los edificios, jardines y equipamientos de la zona. Al caminar por estos senderos cubiertos, pero insertados en la trama de los jardines, las vistas a

la unidad quedan recortadas; la secuencia visual es rítmicamente puntuada por las traveseras unidas a los pilotis que sostienen el concreto de los techos, similares a los que M. Pani usó en la Ciudad Universitaria.

Como en el espacio universitario, la inmensidad de la panorámica encuentra una reducción visual para la persona que accede al andador, donde la escala arquitectónica se acerca a la escala humana. Los itinerarios se hacen legibles en un área en la que la calle está ausente; los bloques alternan con zonas ajardinadas replicando el patrón visual de manera agradable, pero sin orientar al peatón que busca cruzar la unidad o ir hacia el metro. La interioridad de estos caminos techados procede de la legibilidad que la da al usuario en su recorrido: el cobijo en días con un clima agitado y el recorte visual a la apertura de una ciudad dentro de la ciudad como es la Unidad Habitacional Tlatelolco.



Fig 4. Andador en Unidad habitacional Tlatelolco. Fuente: Bruno Cruz

Al sur de la ciudad, junto al barrio de Xoco (alcaldía B. Juárez), la Cineteca Nacional, obra del despacho Rojkind Arquitectos, presenta elementos característicos de un interior urbano. Lo que era el antiguo estacionamiento

al aire libre fue reconvertido en una plaza ajardinada cubierta con un techo a base de paneles de aluminio con perforaciones triangulares de diferente tamaño; una estructura cuidadosamente diseñada que puede interpretarse como una carpa gigante high tech o como fachada interior con aire futurista, un telón de fondo del cruce de actividades que tienen lugar en el espacio (encuentro, ocio, relajación, espera).

La experiencia es a la vez interior y exterior; hay un conjunto de personas, unidas por el interés de estar en un espacio dedicado al cine, realizando actividades propias de los espacios públicos (restauración, circulación), pero también de reposo (recostándose en el pasto). Se crea así una atmósfera distintiva, peculiar, que funciona como antesala de una experiencia de interioridad total: la de estar en las salas de proyección, oscuras y aisladas acústicamente.

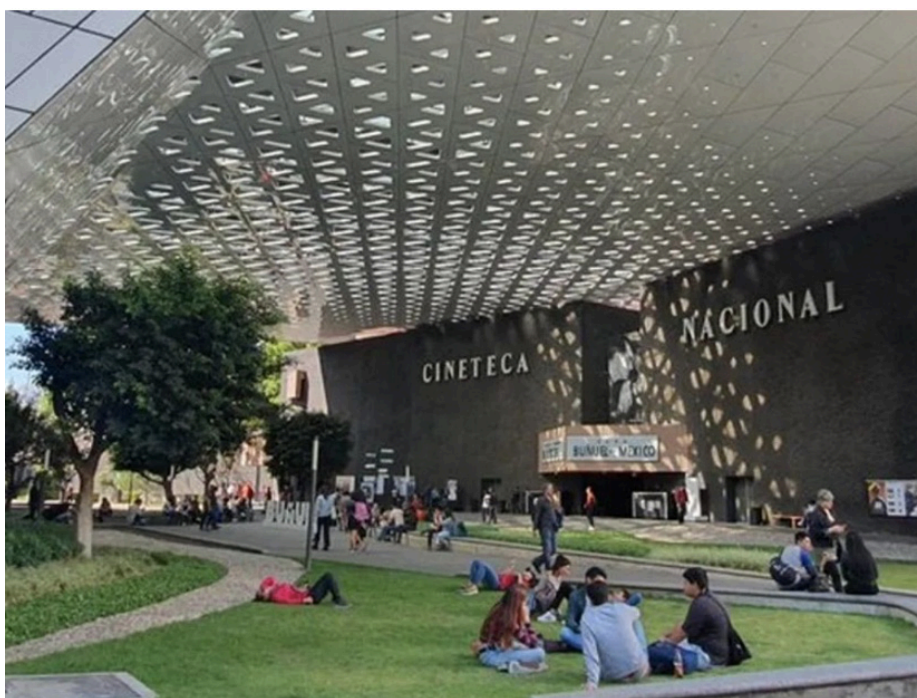


Fig. 5 Cineteca Nacional. Fuente: <https://www.pinterest.com.mx/pin/441634307215870899/>

INTERIORES URBANOS EN EDIFICIOS

Como ejemplo de interior urbano en edificio figura el City Shops del Valle (en calle Félix Cuevas, alcaldía B. Juárez; Fig.6), donde el proyectista no quiso ignorar el entorno de la calle y emplea cristal para cubrir las primeras escaleras. El carácter visualmente urbano de la entrada se prolonga en el carácter público del interior del pequeño mall, donde la gastronomía domina como actividad y numerosas mesas de los comensales se muestran a los *flaneurs* sin más barreras visuales que las separaciones acristaladas de cada establecimiento.

Los muros de transición entre los niveles son curvos y su convexidad-concavidad da sensación de movimiento. Tanto las aparatosas escaleras centrales de subida y de bajada como los muros curvos dan al movimiento y a la circulación un papel preponderante. El Starbucks se erige como el espacio principal del *hall*, en el cual los usuarios pueden descansar, convivir o consumir bebidas y alimentos. El *hall* aparece decorado con dos palmeras iluminadas que guían la mirada hacia un techo con paneles flotantes de formas orgánicas, recordando el ambiente de los parques temáticos infantiles. El elemento festivo (el factor entretenimiento) se une así al principio de movimiento y transparencia que organiza el espacio; las mesas de los establecimientos se abren al *hall* del mismo modo que el *mall* lo hace a la ciudad. En esta calle de la capital el tráfico es menos aparatoso que en otras, ya que está separado de la acera por el carril del Metrobús, lo que posibilita una apertura del interior urbano a una ciudad visualmente amigable.

Este hecho permite pensar que el rescate progresivo de la ciudad (a menudo vista como mercancía y vinculada al turismo o gentrificación) cambia el contexto en el que se están construyendo los centros comerciales y hoy pueden conectarse interior y exterior de un modo impensable hace décadas. Ello permite la difusión del ideal de la transparencia, que se une al de ver y ser visto, estando en un interior como si fuera un exterior y viceversa.

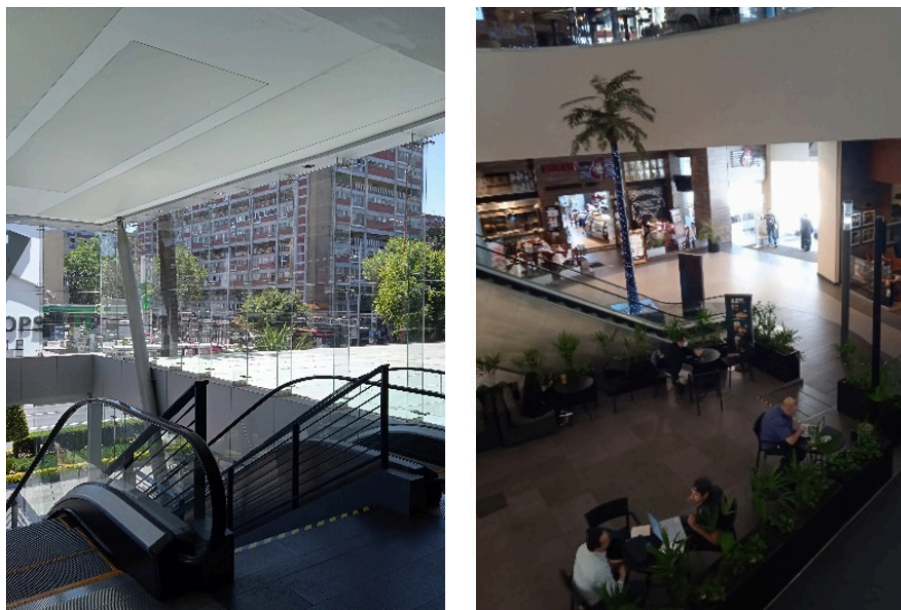


Fig. 6 City Shops Del Valle. Fuente: Bruno Cruz

INTERIORES EN EDIFICIOS URBANOS PRIVADOS

El siguiente caso es un interior en edificio privado, un espacio que corona el edificio City Towers³, al sur de la Ciudad de México (Fig.7), con una alberca ubicada en la terraza. Las impresionantes vistas en todo el perímetro visual del usuario conectan el lugar a la ciudad, dando estatus al emplazamiento. Pocos centímetros separan el agua de la fachada acristalada. La sucesión de columnas exteriores alterna su ritmo con otro más continuo, definido por la cancelería delgada del muro cortina. El contraste entre elementos ambientales exteriores —el cielo, el skyline de la ciudad difuminado por el smog— y los interiores percibidos sensorialmente (la temperatura tibia, la humedad, el sonido amortiguado del agua) es muy acusado, lo que produce una experiencia al mismo tiempo semiprivada y urbana.

³ City Towers es una empresa que destaca por ser pionera en la Cdmx City en el concepto Residencial & Amenities, que busca integrar en un edificio residencial amenidades o servicios, de manera que el residente ya no tiene que salir a buscarlos al exterior. Sus edificios cuentan con tienda, gimnasios, kids clubs, bussiness center y salones para eventos. Se internaliza una oferta urbana, con lo que el usuario ahorra en tiempos de desplazamiento vehicular en una ciudad a menudo colapsada por el tráfico. La magnitud de las torres es considerable (dominan el paisaje urbano) y la oferta de departamentos es diversificada (van desde los de 50 m a los de 120) con lo que se consigue llegar a un público relativamente amplio, creando una microciudad dentro de la ciudad.



Fig. 7 City Tower (Fuente: Bruno Cruz)

CONCLUSIONES

La clasificación en dos grandes grupos, inspirada en la revisión documental y confirmada en el trabajo de campo, contrasta espacios como los pasajes de Benjamín o el pasaje América —insertados en la ciudad— con las tiendas departamentales (el centro comercial en calle F. Cuevas o el Crystal Palace estudiado por Sloterdijk), construidos sobre la ciudad o en edificios. Esto facilita una aproximación a un conjunto de casos muy dispares entre sí.

Una primera conclusión que arroja el recorrido es que es posible desarrollar una mirada arquitectónica y fenomenológica a estos espacios sin vincularla necesariamente a las grandes narrativas económicas y filosóficas con las que nació el interés por el tema. Ello no descarta futuras incursiones en esta dirección. Aquí se ha confirmado que el grupo de interiores de edificios urbanos, por una necesidad evidente de inversión e interés capitalista en su construcción, no puede desligarse del tema del consumo y la ganancia; con estrategias de diseño encaminadas a acelerar la circulación o la exhibición de

estatus. Por otro lado, en el primer grupo se destacaron interiores urbanos —bajo puentes, andadores, parques—, sin una orientación comercial sino comunitaria y pública. Constituyen respuestas de la comunidad y la gestión pública, en una urbe que se va densificando, ante la necesidad de organizar un uso intensivo del espacio urbano.

En el plano metodológico es interesante destacar que la consideración de estos espacios cotidianos como objeto de estudio es coherente con el recurso de un enfoque cualitativo que combina observación etnográfica urbana y análisis arquitectónico. Futuros trabajos podrían ampliar la línea de estudio de un arquitectura cotidiana, popular, vernácula o comercial en la que hay recursos como vegetación o mobiliario urbano que pueden ser herramientas de zonificación o creación de ambientes; y otros elementos, como la carpa de la Cineteca, pueden adquirir una calidad arquitectónica completa que la aleja de cualquier connotación de arquitectura efímera, de emergencia o popular.

El trabajo aquí realizado defiende la propuesta de acotar el sentido del término «interior» a su dimensión material, es decir, seleccionando casos en los que esté presente algún tipo de cierre. Este criterio, no siempre presente en el texto revisado, no excluye la idea de que un interior urbano puede contener aperturas —el andador de Tlatelolco sería un ejemplo de máxima apertura, ya que solo consta de techo—, y flexibilidad en dicha apertura, así como porosidad en los umbrales que separan interior y exterior.

Partiendo de una acepción acotada y operativa del término «interior» similar a la que también se realiza con el término «urbano» —considerando solo espacios con vínculos como mínimo visuales con la ciudad—, el trabajo de observación consistió en detectar sensorialmente impresiones que ayudaran a describir el espacio desde la categoría de atmósfera e interioridad. Asimismo, tampoco se olvidó la dimensión simbólica, tratada al presentar cada caso como cargado de significado. Con la idea de no prescindir de las dimensiones simbólicas y afectivas de los usuarios, el trabajo integra términos como «lugar», «atmósfera» e «interioridad», que dan cuenta de un espacio como espacio

vivido, es decir, que un espacio y experiencia, lugar y temporalidad, objeto y sujeto; lo que refleja una voluntad holística y transdisciplinaria común en las tendencias teóricas revisadas.

En términos de eficacia metodológica, el análisis realizado muestra que es posible mantener un significado arquitectónico de «interior» que dé lugar a valiosas descripciones de la materialidad constructiva de un espacio, sin renunciar a su vínculo con descripciones fenomenológicas donde el carácter subjetivo de la experiencia aflora y en las que se detallan significados, connotaciones, vivencias y representaciones colectivas.

REFERENCIAS

- Altay, B. (2021). Multisensory experience of public interiors. *The Senses and Society*, 16(3), 292-307.
- Atmodiwirjo, P. y Yatmo, Y. A. (2021). Urban Interiority: Emerging Cultural and Spatial Practices. *Interiority*, 4 (1), 1–4. <https://doi.org/10.7454/in.v4i1.131>
- Attiwill, S. (2011). *Urban and Interior: techniques for an urban interiorist*. IDA Congress Education Conference.
- Attiwill, S., Giunta, E. E., Fassi, D., Crespi, L., y Hermida, B. (2015). Urban + interior. *IDEA Journal*, 15(1), 2–11. <https://doi.org/10.37113/idea.vi0.266>
- Banham, R. (1969). *The architecture of the welltempered environment*. Oxford, England: Architectural Press.
- Benjamin, W. (1999). *The Arcades Project*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Cruz, B. B. (2019). From Interior to Interiority: locating key historical moments in the relationship between spaces and individuals. *Interiority*, Vol.2 (n°2), 195-211 Recuperado de <https://interiority.eng.ui.ac.id/index.php/journal/issue/view/4>
- Feliz, N. (2020). Urban Interiority in the Anthropocene. *Interiority*. 2020, Vol 3, n°1, 83-96. Recuperado de <https://interiority.eng.ui.ac.id/index.php/journal/article/view/74>
- Giunta, E. E. (2009). Urban interiors. Artificial territories. designing ‘spatial script’ for relational field. *idea journal*, 9(1), 52-61.
- Leveratto, J. (2019). Urban interiors: a retroactive investigation. *Journal of Interior Design*, 44(3), 161–171
- McCarthy, C. (2005). Toward a definition of interiority. *Space and Culture*, 8(2), 112-125. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1206331205275020?journalCode=saca>

- Pimlott, M. (2010). Notes on the very extensive or continuous interior. En L. B. Peressut et al., (Eds). *Interior Wor (l) ds.* (45-54). Torino, Italy: Umberto Allemandi & Co.
- Poot, T., Van Acker, M., y De Vos, E. (2015). The Public Interior: The Meeting Place for the Urban and the Interior. *Idea Journal*, 15(1), 44-55.
- Sloterdijk, P. (2005). *En el mundo interior del capital.* Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2004). *El Palacio de Cristal.* Conferencia pronunciada en el marco del debate “Traumas urbanos; La ciudad y los desastres”. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Solomon J. D. (2018). Public Spheres: Atmosphere and Adaptable Space in Hong Kong, En. Marinic. G. (Ed.). *The interior architecture reader* (414–421). New York: Routledge.
- Spradley, J. P. (2016). *Participant observation.* New York: Waveland Press
- Wirth, L. (1937). The Urban Mode of Life. En: *New Horizons in Planning: proceedings of the National Planning Conference held at Chicago.* Chicago; American Society of Planning Officials, 23–30.
- Zumthor, P. (2006). *Atmósferas.* Barcelona; G.G.

ROL DE CONTRIBUCIÓN	AUTOR (ES)
Conceptualización	Bruno Cruz Petit
Análisis formal	Bruno Cruz Petit
Investigación	Bruno Cruz Petit
Discusión de los resultados	Bruno Cruz Petit
Revisión y aprobación de la versión final	Bruno Cruz Petit